

[Internacional](#) [España](#) [Deportes](#) [Economía](#) [Cultura](#) [Gente y TV](#) [Sociedad](#) [Blogs](#)

[Volver a portada de ELPAÍS.com](#)

## Bitácora de Juan Cruz en ELPAÍS.com

13 junio, 2010 - 10:16

### **Tiempo de vida**

Hay un momento en la vida en que somos el padre que tuvimos. Y hay otro momento, que se parece a ese, en que uno sabe ya qué es la muerte, qué supone, de qué tono es esa frontera entre la vida y cuando ya no es. Es cuando mueren el padre o la madre, y en cierto modo empieza nuestra propia muerte. En medio de esos encuentros naturales y terribles, a los que llegamos sin afán pero inevitablemente, existe la vida misma, sus circunstancias, que a veces son placenteras y a veces son duras, y muchas veces se combinan, además, ambas sensaciones, la aspereza y la dulzura al mismo tiempo.

Marcos Giralt Torrente ha publicado un libro de memorias con su padre, con su lejanía, con su dolor y con su muerte, y ha tocado todos esos elementos que están asociados generalmente al pudor y que el desvela en ocasiones entendiendo los bordes del pudor y muchas veces rompiendo esas telas de cebolla que la memoria junta con el pudor.

Es un libro importante y desgarrado; su título, Tiempo de vida (publicado por Anagrama), acota perfectamente la materia de esta memoria, pues trata justamente de todo el tiempo de vida que Marcos Giralt pasó con su padre, cuando le tuvo cerca o cuando le tuvo lejos, y cuando finalmente lo tuvo en su propia cercanía y en la cercanía atroz de la muerte, en cuyos largos prolegómenos le asistió de las más diversas maneras, desde la manera administrativa esencial en estos casos, hasta en los ámbitos médicos o de enfermería, pasando, como es natural, por aquellos en los que la ternura rompe cualquier distanciamiento anterior.

Es un libro que suscita muchas reflexiones (algunas de ellas, literarias, cómo no, de punto de vista, de metáfora, pero acaso eso es lo menos pertinente en una apreciación humana como la me gustaría que cayera sobre este libro tan humano), porque contiene un hombre, o varios hombres, el padre y el hijo, y somete al lector al análisis de su propia experiencia.

No hay nada más colectivo que los libros sobre el individuo, sobre sus dolores y sobre sus esperanzas tachadas. Aquí hay dos seres humanos que cultivan (o han cultivado, en el caso del padre) la creación artística, pero viene un viento helado, el de la enfermedad, y ya lo que puede contarse con metáforas se tiene que decir tal como pasó o está pasando, con las agujas de un dolor que a veces convierte las palabras en abrazo o en ajuste de cuentas.

Un libro muy difícil de leer sin mirarse cada uno en su propio espejo, así que habrá sido un libro muy difícil de escribir porque, aunque uno se quiera salvar, lo que uno mira con menos indulgencia es su propio espejo.